

Magallanes, Región de Acción

El concepto de Magallanes como una Región Extrema no es entendido ni cualificado por quienes no viven en este territorio. No se puede entender un concepto cuando se vive en medio de todo, donde por varias decenas de generaciones las personas han tenido a la mano los bienes y servicios necesarios para desarrollarse bajo un clima más que benigno.

Ser región extrema nace del concepto de distancia, donde el conocimiento de las noticias tarda años, meses o semanas en llegar al resto del mundo. Bien lo supieron los españoles que sucumbieron en “Puerto del Hambre”, o los holandeses y otros navegantes que debieron guarecerse inviernos enteros en los canales, o los escasos sobrevivientes de la corbeta inglesa “Dotterel” que explotó frente a la bahía en abril de 1881, las víctimas del motín de los artilleros o de Cambiazo, la experiencia de la tripulación del “Endurance” en la Antártica, la del “Dresden” en los canales y un sinfín de otros sucesos que conforman la desconocida historia regional nuestra.

Ser región extrema y decidir instalarse a hacer patria acá, ha servido para formar el temple de sus habitantes, pues los que fueron llegando no esperaban un Estado Subsidiador. El que llegaba se arreglaba con sus propias manos y las de su familia. No hacerlo implicaría haber muerto en el intento. Ante las adversidades sólo era posible poner el pecho. Angustias deben haber padecido, pérdidas deben haber sufrido, abandono deben de haber sentido, pero si miramos hoy nuestro entorno, podemos darnos cuenta que, a pesar de todo, estamos aquí y esa herencia no se olvida.

El que llegó y se quedó sabe lo que es construir con lo propio a pesar de llegar sin nada, sabe lo que significa cortar árboles, aserrar y construir sus casas sin tener que esperar apoyos o subsidios de aquellos que, en el centro del país, no tienen la empatía para convencerse de que lo nuestro es también suyo y que, cualquier inversión, permitiría hacer de esta tierra un lugar más cómodo para vivir.

Nuestros padres, abuelos y bisabuelos se establecieron en Magallanes por decisión y por convicción de que estos lugares serían un lugar bueno para criar. Así también lo han decidido numerosos compatriotas que se han venido a instalar para formar familia entre el viento y la nieve, entre el frío y la soledad, en la distancia más absoluta de sus familias y amigos.

Todos ellos y nosotros formamos parte de una fuerza que es difícil de entender afuera y que no nos percatamos, a menos que lo refresquemos con comentarios como este, que permita darnos cuenta de ese sentimiento. No somos un club, no somos una secta, somos una región de acción y así se luce por cada magallánico que enarbola nuestra bandera regional en cuanto evento haya y que se guarda como privilegiado tesoro en cada una de nuestras valijas al viajar. Acción decidida e inquebrantable como la de cientos, sino miles de estudiantes apoyando la limpieza de la ciudad en la desgracia de hace algunos años. Fueron ellos la demostración de ese temple y que nos enorgullece tanto y aún más.